

Septiembre 21, 1938

Mi estimado y buen amigo Todd:

En mi poder su última que trata de los de Hostos. Lo que me dice pasa con ellos, sucede también con la mayoría de los Betances. Mi idea sobre estos asuntos es: el nombre heredado no vale nada. Tiene uno que añadir al nombre con que nace, sino, no merece tenerlo. Ser de buena familia, como ser de mala familia no significa nada. No tengo culpa si algunos miembros de la familia se enfangaron en todos los lodos, ni gloria me toca de aquellos que adquirieron reputación y nombradía por sus esfuerzos y sus exigencias morales y espirituales al ambiente. Si yo me enorgulleciera porque Betances fué Betances, sin añadir algo a ese apellido, no sería digna de tener tal apellido, etc., etc. Y resulta que casi todos los miembros miembros de una familia donde ha habido hombre o mujer célebres, son así. Envíeme pues ese estudio que tiene sobre de Hostos, pues yo lo necesito para mi biografía.

No me dice usted en su última nada de una carta bien larga que precedió a la que glosó. ¿La recibió?

Como es natural, me hallo ocupadísima con la biografía. Y si eso sólo tuviera en la cabeza, sería muy bueno. Pero esta manía de escribir es una maldición. No quiero, se lo digo con todas veras, que a ninguno de mis familiares le dé con eso, llámese exigencia moral, urgencia social, etc., etc. Ello no quiere decir que ni por pienso haya puesto una letra hacia el edificio de la biografía, pero me preparo como es de colegir, a hacer el trabajo de síntesis, con los pocos y flacos datos que tengo a mi disposición.

El Sr. A. de Hostos me envió de regalo la Moral Social de su padre, pero como usted comprenderá, con una sola obra de un pensador polifacético como fué de Hostos, no se puede escribir una biografía que valga algo. Sigo en mi intento de escribirla, pues yo jamás cedo en lo que me propongo, pero, hasta la fecha, mis datos brillan por su ausencia.

Escribo una novela en inglés que se ocupa del ambiente puertorriqueño, sobre todo del cañaverál. Lo nombro a usted, claro está y tomo mucho de sus cosas. Lo que de usted tengo es cantera que me da material.

También paso en maquinilla El Negrito Benzán, novela sociológica. Así pues, estoy ocupadísima, hasta la coronilla, sin que por eso me olvide de los amigos.

Pensé ir a Puerto Rico hará un mes, pero el temor me lo impidió. Cada vez que llego de allá, traigo un gran dolor, y es el de la miseria que veo por doquier; los rostros macilentos y sobre todo los pequeños delgados y desnutridos me acongojan demasiado. Me llamará usted cobarde, pero realmente es así. A los que llegamos aquí, esas cosas nos chocan como golpe en medio de los ojos. Ustedes acostumbrados ya, ni las ven.

Esta carta la comencé el 21 y la sigo el 29. Ya se imaginará como estoy de ocupada y preocupada, pues llevo la trama de la novela sobre P. R. en la mente, la biografía me quita el sueño, porque tengo in mente unos cuatro capítulos solamente y de ahí, no salgo, porque estoy atascada. La sociología me dará tema para varios capítulos, la Moral Social para otros. Después..... No sé. Pero me he propuesto escribir y escribiré aunque la biografía resulte una obra de sociología ante todo. Siempre tendrá algún valor.

Sincera y cordial

Estela S. Betances